Amor para salvar pecadores

Pastor: Oscar Arocha
Febrero 7, 2016
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor" - (Efesios 1:4)

Al leer el verso vemos cuatro asuntos; una elección: "Según nos escogió en Él", Una ocasión: "Antes de la fundación del mundo." Un propósito: "Para que fuéramos santos y sin mancha delante de El." Y un fundamento: "En amor."

En esta ocasión nos concentraremos en el fundamento.

El inicio de este amor. Eso es dicho así: "Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). Antes que los ángeles y los hombres fuesen creados, la mente divina determinó cómo, cuándo y a quién manifestar Su amor; ella fue auto solicitada. El inmutable amor no fue solicitado ni pedido por nada ni por nadie fuera del Señor. Los hombres no habían hecho bien ni mal, o que nuestros pecados, deudas o necesidades no fueron la causa, ni nada en nosotros. ¿Que motivo este sublime amor? El próximo verso responde: "Conforme al beneplácito de su voluntad" (v5). Alguien comenta: Manos que dan, esperan. En general eso es así, pero no con Dios. La criaturas nada dan, sino sólo lo que de Dios reciben; se trata de amor desinteresado, sin esperar nada a cambio, el deleite divino es hacer el bien.

Este amor es aun más sublime si se considera que es obrado hacia seres inferiores. Tres galones no pueden llenar un vaso de cinco galones. El ser amado nos llena cuando nos da algo que no tenemos, los inferiores no pueden llenar la capacidad de amor de los superiores. El amor humano no se fija en nada que no tenga cierta eminencia o excelencia sobre el que ama. En los hombres no hay nada, absolutamente nada por lo cual el Creador fije su amor. El amor de Dios es la Infinita Majestad descendiendo a tal grado de humillación para amar gusanos de la tierra, y eso es el hombre, un gusano en la vastedad del universo. Su plan: Su complacencia, Amarnos en Jesucristo.

El objeto de este amor. El amor del Redentor es aun más maravilloso, ya que el objeto son Sus enemigos: "Cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Romanos 5:10); es hacia aquellos quienes por un tiempo rechazaban la oferta de salvación, de modo que se trata no de cualquier enemigo, sino de quienes mataron Su Unigénito Hijo. A ellos el Señor los trae para que oigan, los

deleitas con la verdad, los invita a salvarse y luego rehúsan. El autor de la vida les ofrece vida y se levantan para matarlo.

Este amor es aun más impactante cuando se considera la grandeza del sacrificio que fue hecho. Dios mismo descendiendo en forma humana (1 Timoteo 3:16). Una cosa es enviar un sirviente hacer la obra y otra que el señor de la casa baje el mismo a realizarla. Aquel que es el objeto de la adoración de los ángeles baja a la tierra y es objeto del insulto y menosprecio de los hombres. Abandonó Su eterno reposo para ser amigo de publicanos y pecadores. Por amor a nosotros cambió las sublimes bendiciones y gloria por las agonías de la Cruz del Calvario. No retrocedió ni un instante para pagar la deuda del pecado de Su pueblo, sino que se mantuvo inconmovible en Su propósito de morir por Sus enemigos. Oigamos su determinación frente a la cruz: “Cuando salió, Jesús dijo*: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en El” (Juan 13:31). Nada pudo desviarlo de su fin de conquista amorosa, y ya en la Cruz, sufriendo maltratos y vejaciones, he aquí su amorosa reacción: "Cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia" (1 Pedro 2:23). Si una persona ve la aproximación de la muerte el instinto de conservación hace que su egoísmo natural se aumente, pero en Jesús no fue así. No tenía egoísmo sino amor. Ni siquiera la muerte disminuyó su amor por nosotros: "Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). El objeto de Su amor, fueron enemigos. ¡Qué enemigos! Sus matadores.

La Extensión de Su amor. El Señor Jesús no sólo muere por ellos, sino que todas Sus pertenencias las deja como herencia a los redimidos, Su perfecta obediencia, vida eterna, bendiciones inefables y gloriosas. Se trata de una raza arruinada por el pecado e incredulidad, los saca del camino del tormento eterno y los transporta a una vida inmortal: "Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa" (1 Pedro 2:9). De andar con demonios a la comunión con los ángeles del cielo; de las blasfemia, malas palabras y tinieblas a las alabanzas del Paraíso; hijos de Dios y coherederos con Cristo: "Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios… El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado" (Efesios 2:19, Colosenses 1:13).

La duración de este amor. Todos los hombres entran a este mundo heridos de muerte y para muerte, por causa del pecado heredado en Adán, o que nos dieron vida camino a la muerte. Quizás por eso es que los bebes inician su existencia terrenal con un grito, como una confesión de esa herida mortal. Si una herida termina quitando la vida, entonces sería mortal por necesidad. Eso hace el pecado con la humanidad, es sólo cuestión de tiempo para que todo quien entró abandone para siempre este mundo. Aquí entra la hermosura de la salvación: El Salvador ha sido dado al hombre como remedio a estas heridos de muerte: "Será como refugio contra el viento y un abrigo contra la tormenta, como corrientes de agua en tierra seca, como la sombra de una gran peña en tierra árida" (Isaías 32:2). Ese es nuestro Redentor, en los particulares es así: **Como**

profeta nos revela la mente y secretos de Dios. Como Sacerdote aplaca la ira de Dios e intercede por nosotros. Como Rey torna todos los males y peligros en bien para Su pueblo. Como Capitán nos guía por camino recto y seguro. Como Médico del alma sanará las enfermedades espirituales y los confirmará en salud perpetua. Sus dones y promesas son para nuestra vida presente y porvenir.

Los títulos de este amor. Además de todas esa bendiciones, fijemos nuestra atención en Sus palabras, como habla y los títulos que ha dado a quienes en El creen: Nos llama hermanos, amigos, hijos, miembros de Su cuerpo, la niña de sus ojos, Su especial tesoro. El es todo para los Creyentes. Mas aun, en las debilidades angustias, depresiones y dolores del Cristiano, mire como se compadece: "En todas sus angustias El fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño" (Isaías 32:9). Consuela a los abatidos con maravillosa ternura, y a todos llama a creer en El. La confianza en Jesús es el nadar a la orilla segura, para los que se encuentran en medio del mar embravecido, próximos a perecer. Se deleita en ayudar al necesitado, y mientras más necesitado uno sea, más se agrada en hacerle el bien. De manera, pues, que en tiempos de juicios sobre los incrédulos, hagamos este necesario y útil ejercicio: "Las misericordias del Señor recordaré, las alabanzas del Señor, conforme a todo lo que nos ha otorgado el Señor, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que les ha otorgado conforme a su compasión, y conforme a la multitud de sus misericordias" (Isaías 32:7).

Hoy vimos esto: El amor de Cristo por los pecadores: El inicio, objeto, extensión y duración de Su Amor. Además los títulos de nobleza que da a quienes le crean: Hermanos, amigos, hijos, miembros de Su cuerpo, la niña de sus ojos, Su especial tesoro.

APLICACIÓN

1. **Amigo pecador: Todo cuanto Cristo tiene para ti es amor, y sólo se requiere de ti darle tu confianza.** Te pregunto: ¿Por qué abusas de la paciencia que los ángeles adoran? ¿Por qué desprecias y pisoteas el amor que derrite el corazón de los cielos? Si examinas tu propia experiencia notarás que en no pocas ocasiones tú has sentido miedo de morir, pero no has muerto, sigues vivos. Ahora solamente te digo la razón de que hoy estés vivo; óyelo: “Diles: “Vivo yo”—declara el Señor Dios—“que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir… ?” (Ezequiel 33:11). Dios te creó te sostiene, te alimenta, te hace razonar, te hace entender y en lugar de obligarte te pide con ruegos: "*Reconcíliate con tu Dios*". Así que, por la ternuras y misericordias de Cristo te rogamos: Arregla tus cuentas con Cristo, y si tus pecados son muy grandes ruégale condiciones de paz: Oye lo que El mismo te dice: “Todo pecado será perdonado a los hombres”.

AMÉN